
EL ALQUIMISTA,

OPERACIONES POLÍTICO-JOCO-SÉRIAS,

ECONÓMICO-MORALES Y CONTUNDENTES.

Se suscribe á CUATRO reales mensuales para Madrid, en las librerías, *Viuda de Paz*, calle Mayor; *Castan*, calle del Príncipe, y de *Villa*, plazuela de Santo Domingo.

En las provincias es QUINCE reales por trimestre, franco de porte, admitiéndose suscripciones en todas las *Administraciones de Correos*, y principales librerías.

Los avisos y reclamaciones se dirigirán, francos de porte, y con sobre á la *Redaccion de el Alquimista*, calle del Prado, número 27.

FANTASIA.

El magestuoso monarca de los astros alejaba en silencio el manto de la noche.... Las aves de la mañana, esperando entre arbustos su venida, dulcemente piaban.... y su monotonó piar, el débil ensayo era de sus armónicos trinos... Mis ojos aun soñolientos, distingian apenas las flores del almendro que pobres aromas des-

prende por las riberas del Manzanares... y mi corazón sediento de soledad aspiraba el fresco ambiente á las orillas del verdinegro Canal..... y la mente arrobada contemplaba con emocion el misterioso contraste que forman las bellezas materiales heridas por un rayo de luz á los primeros momentos de la aurora. Yo sentia aquel vago murmullo que en medio del desierto es el eco cien veces apagado del bullicio de una ciudad lejana, contemplando á la par el lúgubre aspecto del cauce inmeble y el torbo matiz de algunos peces que rompiendo su negra superficie como que buscaban en la atmósfera aires menos impuros. Insensiblemente fuime acercando al surtidero, y convidado por el silencio, vagamente aspiraba aquella expansion deliciosa que endulza los pesares de la vida, preguntando á mi corazón la causa de tan dulce y tranquilo sentir, respondia el alma, parecerla comprender el fenómeno de tan plácidas emociones, y en alas de inspirada fantasia como que penetraba por un mundo de no mentida ilusion. Dos magestuosas columnas vinieron entonces á herir fuertemente mi vista y arrancar la mente de su arrobamiento. Fijándome con interés en ellas leo dificilmente la inscripcion famosa que las circunda. ¡PLUS ULTRA!! Comprendi se habia escrito en otro tiempo. Un generoso Leon abrazando con sañuda garra dos emblemáticos globos, se ostentaba como orgulloso monarca de aquellos trofeos... Un momento los contemplara; y en seguida, las reflexiones mas graves, los mas sublimes pensamientos, cien imágenes confusas me asaltaron en tumulto, obligándome á esclamar: ¡orlas de nuestros pendones, baluartes de la Iberia, memorias de su inmortal nombre!... ¿qué me rebelais? ¡Oh encantadores trofeos! Cuanto exaltais mi entusiasmo! ¡Prez y gloria á la escelsa y dichosa edad que recuerdan tan misteriosas cifras!—Penétrase con ellas en medio de las cristianas falanges que llevan en

tríunfo la cruz del Salvador por las calles de la voluptuosa Granada, y tremolan los pendones castellanos en las torres temidas de la Alhambra.... El pueblo Sarraceno buye conduciendo pavoroso la mancha de la esclavitud en su frente; oculta con rubor su rostro humillado, sin atreverse á mirar los muros donde combatiera, llora puerilmente la pérdida de la mansión de sus placeres..... Rásgase el intransitado Océano, y por la inmortal senda que un hombre intrépido trazó, llegan á las plantas del hijo del rayo de la guerra, los tesoros que le ofrecía el yugo impuesto á los hijos del Sol; merced al genio de la heroína de Castilla la magnánima Isabel..... ¡Isabel! ¡mágico nombre! no sé que tienes de dulce y sombrío para mí... ¡Primera Isabel! tu ardor guerrero, tu religioso entusiasmo, tu alma elevada pudo únicamente emprender tamañas empresas que con letras de oro demandan su lugar á la historia! Tú arrojaste al voluptuoso agareno para siempre de la tierra de miel y de placeres, que impurificaba. Tu alzaste un solio esplendente reuniendo en una sola diadema las diversas gentes de la magnánima Iberia. Por ti la gloria española ciñó aquel lauro, aquel renombre escelso, al que solo pueden conducir genios inmortales.

Eterna tu memoria, hará renovar en las almas valerosas aquel singular heroísmo que simbolizan los castillos y los leones.... Quién podra, sin lágrimas de emoción, pronunciar el dulce nombre de Isabel?... ¡Isabel! ¡Ah! no eres la misma. ¡Cándida niña!!! ¡Angel de la España!!! ¡Segunda Isabel!!! tu imperas ahora.... Tu débil mano sostiene apenas el cetro.... tu pura frente no puede aun sostener el peso de la argentada diadema. ¡Oh! llegue, llegue el día en que brilles radiante como el sol entre los soles, y que iris de paz en la tormentosa borrasca de nuestra revolucion viertas el bálsamo de consuelo que nuestra pena endulce, sea una fuente de sal-

;

vacacion, y grave en la historia un lema eterno conque os apelliden los siglos *madre de los pueblos, angel providencial de la España*. Pero al ceñirte la corona, contempla ese mar de sangre que baña tus plantas; contempla esos gritos y fúnebres llantos de la miseria y de la horfandad; contempla las tantas victimas que inauguraron tu monarquía. Coloca esa diadema en tu sien con estos recuerdos, y que la antorcha de la *justicia*, del *orden* y de la *paz* brillen al rededor de la cruz dominadora de todas las coronas, y sobre ellas colocada: y que la prosperidad riegue todas las sendas por do te acerques á escuchar las bendiciones de un pueblo agradecido, heróico y generoso. Colócala, sí, en tu sien virginal, colócala entre los inciensos debidos á la magestad; sosténla con dignidad é inmaculado honor, porque ... ¡Ay si la dejas inclinar al soplo de la adulacion mentida!... ¡Ay si la dejas mecer al impulso de fementidos áulicos! ¡Ay si la dejas servir de instrumento inviolable de perverso y encarnizado bando!... ¡Ay si en algún dia olvidas la sangre que costó al pueblo, el sagrado depósito que te se confiará!... su ventura!... ¡la integridad de sus derechos!...

¡Pero, ha! ¡cuál lejana la encuentras del esplendor inmortal que la católica Isabel le conquistára! ¡España! Eres apenas débil sombra de la que fuiste ¡Réstanos tus columnas denegridas y tus globos emblemáticos para memorias de dolor!... Tus guerreros hijos, tus armas vencedoras, ¿dónde están? Tan solo una voz silenciosa, ó balsas de sangre humana responden palpitantes á quienes por tí preguntan.... Ecos dolorosos de la horfandad y de la miseria que generalizan el llanto y el luto... ¡Tus glorias ya fueron!... ¡Tu esplendor pereció!.. ¡Tu inmortal nombre fué un delirio!... ¿Delirio? ¡Ah! ¡No! ¡No! ¡España vive aun! Triste y abatida, pero generosa y noble en medio de su sufrimiento.... Será grande aun.... Será inmortal.... Porque sus hijos vertieron la mas digna san-

gre por su regeneracion, por sus sacrosantas leyes.....
 Porque una juventud llena de vida y de generosidad, y
 de esperanzas, aguarda un reinado de gloria y de virtu-
 des, una era de entusiasmo, que haga revivir de enme-
 dio de los escombros el temido nombre de los invenci-
 bles tercios de Castilla: una generacion que sumiendo
 en el abismo esos inveterados odios que nos despeda-
 zan, pueda elevar su voz enérgica con erguida frente,
 diciendo á las naciones:

Si un dia abatidos y hollados nos vimos
 De suerte al influjo y artera perfidia,
 Si débiles fuimos á tiros de envidia
 ¡Qué tema el artero!..... aun resta valor.
 ¡Que guarde humillarnos!! aun restan destellos
 De bravos guerreros y escelsa cuchilla,
 Renace aun de nobles la sangre en Castilla
 Y ondea en su almena temido pendon.

PISTO.

El *Papagayo*, los *republicanos*, la *Constitucion federal*, los *furrieristas* y *calomardes*, he aqui cinco bocados po-
 liticos de un mismo plato, pero de etereojénea librea y
 diverso condimento.

El *Papagayo* por sobrenombre *Loro*, y por confirma-
 cion hoja volante, sufre aguerrido los cariñosos emba-
 tes del celoso gefe politico de Barcelona, mientras cier-
 to pueblo liberal se alarma contra las órdenes protec-
 toras de libertad de imprenta que improvisan ciertas
 autoridades: los *republicanos* cantando la campana, en-
 zarzan al Ayuntamiento con el juez de primera ins-
 tancia, y á este con la audiencia.... y las *cencerradas*
 se preparan al par de las *músicas*.... y se doblan retenes

y hay entradas y salidas en la casa de poco trigo... y los furrieristas con sus *salausterios* (cuidado con el terminillo no se atragante, lector mio,) como iba diciendo, es un pisto de mil demonios, que ni tiene pies ni cabeza.

Y á la verdad... pero á qué apelamos á verdades entre sucesos tan inverosímiles, cuando por término á la crisis-gangrena, nos vienen ahora con que ya no se quiere ni república ni doceañismo, ni alforjas, y si una flamante, prolífica y efervescente CONSTITUCION FEDERAL? Acabáramos, perlas mías; ¿para qué reñir mas?... Salga, salga, el iquífero y espasmódico parto.... brille fragante la altisona y debutante concepcion..... Benditas las testas que lo engendraron, dulcísimos elogios á los picos de oro que pronunciaron tan felicísimo maridaje: loor eterno á los pimpollos que dan tan delicados y sazoadísimos frutos. Victor... io... io... tin... tin... ta... tum. Si no estamos beodos los españoles, estoy por decir que de esta hecha todos gansos.... Está de Dios que hemos de vestir de *estera*, como pronosticó cierta dama de arcurnia, quien á mi ver nos dejó sembradas las patatas, de cuyas pastas nos va saliendo tantos platos y gelatinas. Y Calomarde se ha muerto de risa al vernos tan arregladitos, no sea que volvamos á pedirle por gracia que vuelva á ponernos el freno y la silla.... Oh! Españoles, españoles, testas petrificadas, corazones requesonados, almas de encina, hasta cuando habeis de tener la vista y la comprension tan caliginosa: hasta cuando babeis de ignorar que:

De todo este gran Belen
tendremos por conclusion,
federal Constitucion
y absolutismo tambien:
y mesas de Inquisicion.....
Mas librenos Dios. Amen.

CARTA DE MARIA CRISTINA.



El *Times* dice lo siguiente (1):

El silencio guardado por los periódicos franceses y la falta de toda observacion sobre la carta dirigida por la ex-regente de España (Cristina) á don Carlos publicada por el *Times*, puede mirarse como una prueba de su asentimiento. No nos ha sido posible obtener copia de la respuesta dada por don Carlos á dicha carta, pero fácilmente puede colegirse su naturaleza por la siguiente, que es la segunda de la reina Cristina á su cuñado.

A S. A. R. D. C. infante de España etc.

Convaleciente todavía de una larga indisposicion contesto por mi misma á vuestra carta que me ha sido entregada por don A. T. en una audiencia que al efecto he tenido á bien concederle.

Paso en silencio los puntos de la proposicion que en vuestro mencionado despacho habeis sometido á mi deliberacion, entre los cuales á ninguno tengo objeciones que hacer sino á los que me parecen susceptibles ó de una gran modificacion ó de una repulsa completa.

Suscribiré al matrimonio, cuyo proyecto me presentais entre mi augusta hija la muy legitima reina de España, y S. A. el príncipe de Asturias. A pesar de que este asentimiento de mi parte choca á las miras de un trono poderoso concebidas hace largo tiempo, debo adherirme á vuestros deseos, ansiosa de la prosperidad de

(1) Insertamos sin comentarios la carta presente, reservándonos el hablar detenidamente sobre ella en otro número, por ser de alta importancia.

mis amados súbditos, y obligada por las circunstancias. Quiero daros esta prueba nada equívoca de mi efecto; y pesad en el justo fiel de vuestra balanza esta eminente concesion que me concierne como madre y como reina á la vez.

Quisiera sin embargo, que esta alianza no se obrase hasta un año despues de la derrota de aquel que me ha usurpado todos mis poderes; poderes que deben serme restituidos inmediatamente despues de la paz.

Aunque, como sierva de nuestro Señor, respete la desgracia misma de los que han padecido por vos, no puedo *sin embargo* aceptar como condicion su advenimiento á los destinos públicos eminentes; tanto menos, cuanto que las córtes de España constitucional no podrían ver con confianza ministros, que, por muchos conceptos escitarian sus sospechas.

La misma razon que acabo de alegaros bastará á probar á V. A. R. que no es mi ánimo privar á la España de una constitucion, aunque al mismo tiempo debo decir, que la que actualmente rige ha menester de modificaciones ó mejoras.

Creo que despues de una detenida reflexion llegareis á pensar mas suavemente: el tiempo marcha y se desliza, y en su curso arrastra y manda imperativamente: debemosle, pues, una obediencia ciega.

Deseo tambien que todas mis objeciones, hijas de un maduro exámen de los términos de vuestra proposicion, sean apreciadas en su justo valor; y que *sin titubear* por mas tiempo, principiéis la empresa de acuerdo conmigo, la regeneracion de un país que nos es igualmente caro.

Vuestra afectisima.—M. C.—Abril 11.

LO QUE PASA.

~~NO SE PUEDE LEER~~

—¿Qué se dice por ahí, Garabito?

—Cosas sueltas, señor, todo en broma.

—Vete contando algunas mientras escribo el correo.

—Me entenderá V. bien, si se ocupa en escribir.

—Relata, que yo tengo dos órganos comprensorios, uno para mis adentros y otro para lo que dicen á mi alrededor.

—Entonces se parece V. á ciertos diputados, que santamente ocupan las horas de la sesión en despachar su correspondencia y escribir esquelitas de recomendación.

—No lo creo, será que toman apuntes para hablar en la cuestión.

—Si no saben algunos lo que se discute: ayer preguntaba uno al de su lado, ¿qué es de lo que se trata? Y hacia hora y media que tomaba apuntes. Juzgue V. que apunte seria, que ignoraba el punto sobre que se batía el cobre.

—¿Qué decías?

—Que repicar y andar la procesion, lairon....

—No te comprendo.

—No es extraño, está V. de correspondencia... ya se vé, los dos comprensorios.

—¡Garabito!, ¿qué decías?

—Nada señor, nada: continúe V. que no se va á votar.

—Pues continúa tú.... que yo bien entiendo.

—Digo, en primer lugar, que los restos del inmortal Cid Campeador y su esposa D.^a Jimena, han sido exhumados el día 19 y trasladados desde el desierto de S. Pedro de Cardena á la ciudad de Burgos... y se la han hecho los honores de General... y se le erijirá un monumento digno de tal heroe... y las cajas de plomo donde estaban encerrados los restos no parecen... y ¿qué dice V. á esto? Habrán servido para balas á los facciosos?

—Apruebo....

—¿No convendría hacer lo mismo con otra multitud

de restos gloriosos de hombres ilustres y dignos de memoria? ¡Señor!... pues no me responde... sigamos y con esto nos iremos entreteniendo en algo.

—Se colocará, según dicen, un reloj en el cuartel de los inválidos, á espensas de nuestra angelical reina, quien al visitar dicho establecimiento, después de haber asistido con edificación al santo sacrificio de la misa, notó la falta que hacía el reloj para el arreglo de las horas. Si yo fuera el tutor de S. M., haría poner por reloj un ser viviente que vive y fastidia á los vivientes con el recuerdo de las horas, á todas horas. Si alguno cree lo digo por el *inteligente* de palacio, puede que acierte: y en verdad que su cara es una esfera completa, las cejas por de contado resaltarían perfectamente para minuterero y horario.

—¿De qué tratabas, Garabito?

—Diga V. que aprueba, y siga en su correspondencia.

—Prosigo, y prosigue, pues me diviertes.

—Ya no habrá hojas volantes... si señor... y no se eludirá la ley... Como que la forman muchos de los que se piraban por ellas... y ya se vé, lo que á mí me daña y á otro aprovecha... no ha lugar. ¿Que dirían algunos de los señores diputados si revelásemos los nombres de los que en cierta época nos apestaban con tales papeluchos? Eso era entonces... ahora es otra cosa.

Pues señor, prosigamos, que el amo parece que me atiende. Un temblor de tierra ha destruido en la isla de Santo Domingo una porción de poblaciones, ascendiendo á 15,000 el número de personas que han perecido entre los escombros de las casas, templos y palacios. ¡Horroroso ha sido el estrago!

—Prosigue en Inglaterra la jaranita del hambre, hasta llegar el caso de amotinarse el pueblo y llegarse á tomar por fuerza lo que hallaban en las casas: hubo tiros y quedaron algunos libres de sentir el hambre... y se puso en prisión á varios agentes de policía... y se trajeron 16 carros de carne para repartirla á los infelices... y se restableció la tranquilidad... Y yo digo que los pueblos teniendo que comer, aunque sea con trabajo, no se sublevan.

¿Y la República?—Sin novedad.—¿Y los doceañistas?—Sin novedad.—¿Y la coalición?—Sin novedad.—Conque es

decir que la nube se disipó?—Sin novedad.—Oh es mucho el miedo de ciertas eminencias: mas no tembleis, pimpollos dorados, como vosotros durmais, las gentes seguirán sin novedad.

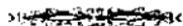
OBRAS SON AMORES.



Ya lo tenemos en casa, Garabito.—Qué, señor?—Lo que nos faltaba.—Pues entonces la patita al aire y campaneo en regla.—Si, hombre, alegrarte puedes.—Si estoy contento como unas pascuas. ¿Conque hay dinero, y ya no tendremos que trabajar?—No, bobalichon.—Creia..... como es la primer cosa que nos falta, y con ella no se trabaja, entendia que.....—Pues mal entendido: porque has de saber que lo que nos ha llegado son unas partidas de facciosos...—¡Ave Maria!! ¡Cristo del Perdon!! ¿Y nos hacia falta esta polilla?—Si, amigo; hacia tiempo que estábamos á tontas sin tener que decir al público, y ya tenemos tela donde cortar.—Pues mi amo, qué quiere V. que diga? Yo no creo que haya facciosos.—No lo crees? Pues dirije el lente á Cataluña, y verás al señor don Felip (a) el bandido Felip, esperando las órdenes del faccioso canónigo Tristany, y escúchale decir: que arrasará el mundo hasta ver *triumfante la causa de la santa legitimidad*.—Y ese señor faccioso ó ladrón, ¿no es el que se burla de las tropas, y se lleva prisioneros á cuantos quiere, y pide por sus rescate miles de miles de duros?—Sí, ese; y ademas de ese el cabecilla Gironella con 25 facciosos recorre otros pueblos, haciendo las mismas insinuaciones que el señor don Felip.—Señor, y no los cascan nuestras tropas?—Y mira no muy lejos de estos, en Pallás, ha aparecido una nueva partida de facciosos.—Eche V. facciosos.....—Mira los de Asturias, hácia el condejo de Leiza, donde no perdonan medio para poner en ejecucion sus sanguinarios y destructores planes....—Que barbaridad, mi amo!—Pues vuelve la vista hácia Huesca, y verás una partida compuesta de ocho latro-facciosos.—¿Y lo

dice V. con sangre fría, señor?—Vuelve el lente y verás al latro-faccioso Fantasia, en las inmediaciones de Sevilla haciendo divinidades.—Señor, que me irrita ya.—Y otra partida cerca de Málaga, llamada de los Caballistas, tienen en alarma y horrible ansiedad á todo el que tiene que caminar. Tienen preso á un canónigo, y piden por su rescate 4,000 duros, y por un joven 30,000 rs. y.....—No diga V. mas, señor, que me arranco los pelos de rabia..... Y qué hace el Gobierno?—Ya ha tenido un gran consejo, en el que S. A. el Regente ha manifestado que está resuelto á obrar con energía, ya contra esas bordas de bandidos, ya contra cualquier trastornador del orden.....—Obras son amores..... y mucho me temo, no salgamos con el cuento de que el brigadier Eclip y el general Tristany dirigen una columna de 6,000 hombres, y piden una conferencia para el cange de prisioneros.....—No creo tal suceda.—Allá lo veremos: así empezó el tigre de Tortosa, y hoy día es conde de Morella.—Creo, repito, que no sucederá.—Lo veremos, y mire V., señor, aunque V. me contenga, me pronuncio contra el ministerio como se duerma en las poltronas..... y mucho me temo que..... haga lo que todos.—Te he dicho que ha resolución de acabar.—Acabemos de hablar diciendo: que obras son amores.

GARABITO A DELATOR.



Buenos días, mi señor.—Dios te guarde, Garabito; ¿qué traes?—Está V. en disposición de verme y escucharme?—Algo ocupado estoy; pero qué hay de nuevo?—Míreme V. á la cara y nos entenderemos.—Ya te miro..... Pero, qué es eso? ¿Te has lavado con tinta la cara? ¿A qué viene esa porquería?—Es, señor, que me pronuncio por ser delator. —¡Delator!! ¿Y abrigas en tu alma tan viles, asquerosos é infames sentimientos?—Por no abrigarlos me he transformado en negro: porque no se me oculta, señor, que quien tal hace debe tener una alma tan negra como carbon.—Y cómo tienes cara para presentármeme á proferir tan perverso

sas intenciones?—Ahi está la causa porque vengo así: un hombre honrado es imposible presente su cara para delatar á nadie, y mucho menos á un cómplice suyo en el crimen: por eso he transformado mi cara en negro de Angola.—¿Pero es cierto que tú seas criminal y tengas cómplices en el crimen?—Si señor, yo veo á muchos robar y callo: sé que muchos pisan las leyes y me callo: que unos con otros se rien estafando á otros, y me callo: vea V. si soy criminal: yo veo, yo callo, luego yo lo consiento, luego soy criminal.—Estás muy lógico, Garabito, y si tú supieras una máxima de derecho que dice: *facientes et consentientes*, hubieras añadido: “luego me deben aplicar la misma pena que á los perpetradores del crimen.”—Eso no puede ser, mi amo: primero porque la pena que merecen algunos *perpetuadores* es la pérdida de empleo, y yo no soy empleado: y algunos otros el que les corten la mano derecha: y á otros que los emplamen: y crea V., señor, que no necesito plumas para volar, y mi mano derecha me es precisa para arremirar luego al crisol y dar un espatulazo al mismo *Sussum cordus*.—Pues hijo mio, has sentido que eres consentidor de crímenes, criminal por lo tanto y digno de castigo por consecuencia inmensa, infalible.—Pero mi amo, si he dicho que me pronuncio por delator.—Y yo te repito, que eso es una vileza, un crimen propio de una alma sin honor, inmunda....—Poco á poco, mi amo, también yo he dicho que por eso me habia transformado la cara.—Eso no te exime de pasar por un vil, por un infame.—Creo que no señor: porque si yo me presento á la autoridad y digo con cara fingida: *he podido engañar á un monedero falso; le he facilitado mi casa para que falsifique en ella por algun tiempo bastante papel, y vengo á delatarle para que hoy mismo le cojamos con el delito en las manos.*” Y supongamos que vá conmigo la autoridad, y que detrás de una cortina de una alcoba observa al falsificador un ratito, sale despues á la sala y le coje con la pluma encima del papel... y el falsificador se queda hecho una estatua... y le meten en *trena*, y le forman causa.....—Calla tú, infame, ten la lengua; tal acción seria la iniquidad mas bárbara, el último ápice de la perversidad. Yo entonces, Garabito, empezaria por lle-

varte el primero á la carcel, y encerrándote en el mas hediondo calabozo, apartaria de la sociedad un ser tan horrendamente perverso.....—¡Quia! Señor, me pasearía muy satisfecho, y amueblaria elegantemente mi casa, y.....—Y yo te sacaré esa lengua, degradada criatura, ó mas bien vete de mi compañía.—Poco me importa, señor: ya le he atrapado el secreto de convertir los hombres blancos en negros, y me iré á traficar con ellos á la América: vendo unos 600 como ha hecho un americano negrero, y despues de un par de meses les blanqueo y me los tomo con ellos á pegar el parche á otros primos.—Huye, huye de mi presencia, criado vil, de corazon inmundado.... Vete á vivir entre cafres....—Por mal que me pinte, no veré á gentes liberales que sentencien á muerte vil á veintenas de hombres, y ademas apliquen multas de á cinco mil duros para los cofrades de la santa hermandad. Conque, mi amo, hasta las primeras de cambio.

LOS SANTOS DE BUREO.

Como cinco años y medio transcurrido habian desde que las imágenes declaradas en cesantia por la orden superior que exhonero á las comunidades de sus respectivos cargos, yacian en silencioso retiro dentro de la iglesia de ciudadanos Trinitarios de esta corte. Imposible parece que no hayan estallado cien pronunciamientos en tal morada, hallándose entre los diversos matices que allí posáran, Judas y el mal Ladron, la peana de S. Miguel y los angelitos que tocan el bajon de la orquesta celestial. Está visto, no hay como volverse efíges de palo para vivir y morir sin pecado mortal.

Un dia no muy remoto llegó, sin saber por donde, la orden que levantaba el auto de prision, y en su tarde empezaron á volar los empolvados prisioneros como si fuese dia de jubileo. De ver fué allí danzar sobre carros ya humanos, ya artificiales, todos los ciudadanos celestes con sus respectivas libreas. Alborotóse el cotarro, comenzaron mil interpelaciones ya táctas, ya ruidosas, de panza, de costado y á coscorrones: hizo S. Bartolomé una alusion personal á santa Ana, que por recodo votó

en contra de las narices de S. Simon; y Sta. Brigida discutiendo un Salmo con S. Juan de Dios, se lo fué á contar á S. Bruno. Sacudia S. Miguel el polvo á la Magdalena, y tres mongitas Bernardas se pronunciaron en coalicion contra las barbas de S. Elias. Las parrillas de S. Lorenzo se prendieron de la cola del Diablo, y encima del cogote de santa Tecla bailaban tres angelones las segundillas de Rondon. Recibió un porta-cargas en la cabeza un niño de la plana de S. Anton, y pronunciándose en debida forma dió un ósculo con el cogote en las astas del toro de S. Marcos. ¡Que babel, que confusion, que anarquia! Cualquiera hubiera visto en aquella incalificable escena el cuadro mas elocuente de nuestra situacion. Cada santo egercia sus derechos imprescriptibles, segun el peso especifico de su leñoso volumen; y cada ser viviente que por allí aparecia usaba de su libertad absoluta, omnimoda, é imprescindible. posesionándose de los despojos que mas á la mano rodaban. En fin, quedó la iglesia limpia de telas de araña, y mas de 40 carros de ratonadas y carcomidas efigies viéronse en triunfo por las calles de la corte, cada cual tomando el viento que mejor soplabá. Era aquello un barbarologio, simbolo significativo de las hazañas del pais de la *brutonia*. Era el último golpe de fé y el pulimento concluyente de la apostólica, flamante y regeneradora civilizacion. Y como en el dicho pais anda tan barata la tela de la piedad, diz que se escandalizaron hasta las palomas torcaces del bespertino turrón. En alguna parte habia de acogerse la perseguida piedad, ¿y dónde mejor que entre los mas tiernos pedazos de las caritativas hermanas, inoculándose entre las telas de sus compasivos corazones. Ahora si que pudiéramos terminar con fundamento: «*A cada santo le llega su S. Martin*»

Editor responsable *M. Charni*.

MADRID, 1842: IMPRENTA DE EL ALQUIMISTA.

A D N U G E S L S E G U N D A
 D N U G E S L E L S E G U N D
 N U G E S L E B E L S E G U N
 U G E S L E B A B E L S E G U
 G E S L E B A S A B E L S E G
 E S L E B A S I S A B E L S E
 S L E B A S I A I S A B E L S
 L E B A S I A V A I S A B E L
 E B A S I A V I V A I S A B E
 B A S I A V I V I V A I S A B
 E B A S I A V I V A I S A B E
 L E B A S I A V A I S A B E L
 S L E B A S I A I S A B E L S
 E S L E B A S I S A B E L S E
 G E S L E B A S A B E L S E G
 U G E S L E B A B E L S E G U
 N U G E S L E B E L S E G U N
 D N U G E S L E L S E G U N D
 A D N U G E S L S E G U N D A